

(m)

LAS MUJERES DEL GRIAL: LA CRUZADA CRISTIANA CONTRA EL ARQUETIPO FEMENINO¹

ANTONIO PENEDO
Universidad Autónoma de Barcelona

Para Meri Torras, cántara singular:
"Durch Mitleid wissend..."

¿Qué hace una mujer tocando el Grial? Peor aún, ¿cómo es que está custodiado hasta por veinticinco, en la versión que Wolfram von Eschenbach relata en su *Parzifa*? Diferentes especialistas en la materia artúrica llaman la atención sobre este detalle, que consideran incoherente, por la siguiente razón: "las apariciones de la reliquia, tanto en *Li conte du Graal* de Chrétien como en las sucesivas novelas que repitieron la escena de aquella comitiva sagrada, tuvieron lugar siempre poniendo la reliquia en manos de una doncella que asumía, por el hecho de llevarla, un papel sacerdotal totalmente impropio del talante cristiano, que ya entonces negaba y seguiría negando siempre el derecho de la mujer a acceder al sacerdocio activo" (Atienza, 2001:221). Si bien se piensa, no tiene mucho sentido que el Santo Cáliz, con el que Jesucristo ofició una Última Cena estrictamente masculina y en el que José de Arimatea recogió la sangre que brotaba de la llaga inferida por Longinos, pase (literariamente) al personaje de Repanse de Schoye porque "el Grial sólo se dejaba llevar por ella, y por nadie más" (Eschenbach, 1999:378). ¿Pudiera ser que este grial no fuese, en origen, un objeto de la mitología cristiana? En *El cuento del Grial*,

¹ El artículo está concebido como un juego en clave. Ofrece hasta seis interpretaciones de qué sea el Grial. Pero sólo tres de ellas son explícitas. La primera es la negación de la tradicional (la cristiana) para restaurar la que la propicia (la pagana), tras de las cuales viene una tercera (sicofisiológica) en donde se aventura una hipótesis de por qué ha ocurrido todo esto. Pero hay tres más, no manifiestas y que sin embargo se van desgranando a lo largo del texto. Será fundamental haberlo leído íntegro y será aún más fundamental haber tenido en cuenta ciertas notas a pie de página donde se ofrecen, en clave, los códigos para la interpretación. La cuarta y la quinta explicaciones se enunciarán en una sintaxis (y semántica) deliberadamente críptica. El juego consiste en descubrir cómo, mientras se estaba explicando –a lo largo de todo el artículo– una cosa se ha venido a descubrir otra. Entonces, pero sólo entonces, si se ha sido el lector implícito que necesita el texto, se desvelará, finalmente, la verdadera naturaleza del Grial. La cuestión es saberse plantear bien tras la pregunta de qué es el Grial la de a quién sirve el Grial.

Chrétien de Troyes da por supuesto que se sabe en qué consiste² y Wolfram von Eschenbach –que se basa en el autor anterior– no lo aclara hasta el libro IX, diciendo que es una piedra (Eschenbach, 1999: 230-231). ¿Cómo se le puede dar un valor cristológico a algo así? De hecho, la Iglesia Católica siempre ha sido muy reacia a identificar como el posible Cáliz de Cristo ninguno de los candidatos posibles.³

La naturaleza de ese misterioso grial depende de cómo se interprete la apariencia del objeto que lo materializa y conjuga en un solo nombre el conflicto de varios discursos que se insertan, problemáticamente, entre sí. La clave para el descubrimiento del enigma está ante los ojos de Perceval y de quien lea el texto, semióticamente filtrada y sin embargo sin conciencia de estar siendo dicha. La clave está en la pregunta inicial: ¿por qué lo *sostienen* unas manos femeninas? O dicho más especulativamente: ¿cómo es que el objeto-insignia del discurso teológico, sexual, militar y político –que todo esto es el Grial– masculino sólo puede ser custodiado por mujeres, que son las que deciden administrar o no su visión y disfrute? Es una incoherencia demasiado fascinante como para no seguirle la pista, diacrónicamente hablando, a la génesis del mito, donde está la respuesta.

Un gran estudioso de la cuestión, René Nelli, afirma que en los 'textos del Grial' (podríamos llamarlos así) hay "vestigios ya muy difuminados de una antigua sociedad de carácter pseudomatriarcal" (Nelli, 1999: 404), que explicaría el extraño protagonismo (y comportamiento) femenino de muchas de las mujeres que aparecen en estas obras y que no se entiende desde el discurso cristiano que lo narra. Resultaría que tanto Chrétien como Eschenbach –que conocía el texto del anterior– como, por consiguiente, todos los demás continuadores de la *quête*, estarían sobreescibiendo en sus ficciones literarias (sin saberlo). El nuevo discurso cristiano para la mujer por encima de otros ancestrales, mucho más remotos y contrapuestos a éste. La acción escritural practicada en los textos del Grial tiene algo de palimpsesto paradójico: por un lado va borrando el discurso antiguo para escribir el nuevo, pero éste vuelve a repetir –ya sin saberlo– signos del anterior. La erradicación se consumará con la *Demanda del Santo Grial*, donde apenas quedarán vestigios del primer código.⁴ La labor eclesial y literaria –de los siglos XII y XIII– convierten en santo un grial que responde

² Cuando aparece por primera vez se lo denomina como tal, *graal*: "Una doncella, hermosa, gentil y bien ataviada, que venía con los pajes, sostenía entre sus dos manos un grial" (Riquer & Riquer, 1989: 63). Se supone que en la época todavía se sabía que el término quería decir *copa* o *vaso*, del latín *cratalis* (como en griego *crater*), es decir, receptáculo cóncavo.

³ Para el seguimiento histórico y geográfico de los posibles griales ver Sinclair (2003).

⁴ "concebida por el espíritu cisterciense, fue concertada [...] para dar a la cristiandad un equivalente puramente místico de los relatos de amor y caballería, y para liberarla, mediante el ascetismo, de la dependencia en que se encontraba respecto a los mitos paganos, así como del amor naturalista y de la feminidad peligrosamente exaltada. La Demanda hacía entrar todo en el orden romano" (Nelli, 1999 : 425) Idéntica explicación ofrece un gran especialista de la cultura celta, Jean Markale (1969: 397). Para una cronología detallada de los textos griálicos, ver Alvar (1982: 9-22).

a todos los ideogramas folklóricos del 'vaso nutricio', que tradiciones paganas previas habían introducido en Europa.

Para responder a la pregunta planteada hay que seguir la secuencia celta –y su esoterismo druida– que nos hará entender mejor por qué se produjo el exterminio del catarismo y la cultura occitana (donde la mujer tenía una presencia definidora) hasta sondear los orígenes mediterráneos e indoiranios del mito. Sólo así se entenderá la relevancia de las mujeres del Grial y, al aclarar esta anomalía, podremos, junto con Perceval/Parzival, hacer la verdadera pregunta sobre esta copa. No ya la de qué es, sino la de a quién sirve. Imbricando el estadio celta del proceso (desde una consideración mítico-antropológica), la derivación cátara (leída político-teológicamente) y retrotrayéndonos a la dimensión simbólica y arquetípica del ser humano (explicada psicológica y fisiológicamente) estaremos en condiciones de resolver el enigma y, por cierto, descubriremos cómo en toda esta historia se esconde la minuciosa tarea del credo romano por excluir sistemáticamente cualquier traza de lo femenino en la configuración de los modelos explicativos de lo espiritual, emocional y social del individuo. Descubriremos una muestra más de la *construcción de la realidad y la verdad* a partir de la hegemonía excluyente de sólo una de sus partes, la masculina, tras sucesivas neutralizaciones y cancelaciones de la otra pareja de la antinomia, la mujer... salvo que sigue siendo necesaria para la realización pragmática de las potencias del Santo Grial. ¿Por qué?

* * *

Los celtas gaélicos llegaron a Irlanda en la Edad de Bronce, asentándose en 1200 a. C.; la cultura celta, en sus diferentes evoluciones alcanza hasta el siglo XII de nuestra era, que es cuando se producen los 'textos del Grial'. Sin embargo, esos acontecimientos ya parecen registrarse en el año 487 (según se indica en la *Demanda*),⁵ justo cuando se produce un meteórico ascenso de los celtas merovingios (aún sin cristianizar) en el continente, constituyéndose como primeros reyes francos. En su origen, los celtas procedían de Asia y su lengua era indoeuropea (Markale, 1969:374-375). Los 'textos del Grial', antes de ser reformulados por Chrétien, Wolfram von Eschenbach y toda la secuela de continuadores, eran responsabilidad de juglares bretones, britanos (galeses) y anglonormandos, quienes los propagaron. Tenemos pues que, de un núcleo asiático vuelto celta y emigrado a Europa, se crea un sustrato pagano en las Islas Británicas que (literariamente) retorna al continente justo en el momento en que desaparece definitivamente la sociedad celta. En este punto es cuando la

⁵ Para una información y cronología exhaustiva de la *matière de Bretagne* puede consultarse el libro de Emma Jung (acabado por Marie-Louise von Franz): Jung (1999: 11-32).

copa de las leyendas se vuelve grial santificado y todos los flecos del mito se resumen en la imagen de Cristo.⁶

Digámoslo ya: el cáliz sagrado con el que la liturgia cristiana orchestra su ágape místico –exclusivamente masculino– era, en el origen, el caldero mágico del héroe-dios celta Bran, y máximo representante de toda la tradición irlandesa y galesa de cuernos de la abundancia y de escudillas mágicas que simbolizaban la fertilidad y la generación de la vida. Desde su aparición en los primitivos *echtraí* (crónicas heroicas de viajes fantásticos en una Irlanda que no se romanizó), su transmisión, por bardos, a Gales y de aquí hasta Francia (mediante *conteurs* bretones) se produce la reescritura de todos sus mitologemas (Godwin, 1994: 16-79). Jean Markale es terminante al desentrañar qué se esconde tras este mito cristianizado: la búsqueda, por parte de Perceval/Parzival/Galaad, del cáliz de Cristo, dado que

el Grial, símbolo femenino por excelencia, representa a la Diosa Madre, se trata simplemente del retorno del Hijo a la Madre, lo que los psicoanalistas denominan *regressus ad uterum*. Siendo el paraíso perdido el recuerdo del estado uterino, las actividades humanas tienden de forma simbólica y desviada a recobrar inconscientemente ese estado. Así pues, estamos aquí una y otra vez más en presencia del incesto mítico entre madre e hijo que permite a las cosas organizarse. El Grial Diosa Madre, que es solar (el sol es femenino en celtas y germanos),⁷ se consume en el fuego y la sequedad. Esta sequedad, esta esterilidad cesará cuando el hijo, que representa la luna (masculina entre los celtas y germanos), húmeda y fecundante, vaya a encontrarse con aquella de la que fue separado por un accidente (el nacimiento) que ha producido las mayores catástrofes. (Markale, 1969: 398-399)

La comitiva sagrada que pasea, ante los ojos del muchacho ignorante un extraño grial no es, en ningún momento, la rememoración de la Última Cena; el grial mostrado no es el Santo Cáliz; la lanza de la que mana sangre no es la Lanza de Longinos; la doncella que lleva la copa no tiene ningún componente mariano y la llaga del costado herido del Rey Pescador no es ningún trasunto de la crucifixión de Cristo. Está claro que estamos ante la constante copulativa y fecundadora del ser humano y su implicación síquica emocional.⁸ Desde la mitología cristiana en que se inserta el mito de

⁶ Para un documentado seguimiento del grial en las Islas Británicas, Von dem Borne (1989), especialmente las páginas 21-78.

⁷ En efecto, aún en alemán actual se dice *die Sonne*, el sol y *der Mond*, la luna, siendo el género de los artículos inverso al de las lenguas romances (en las que se está cristianizando el mito).

⁸ Sostiene René Nelli que el amor que Parzival siente es, en el fondo "el encuentro con su madre, pero bajo la apariencia de otra mujer" (Nelli, 1999: 417).

la Tierra Baldía no se entiende, desde ningún punto de vista, lo que Chrétien, Wolfram y demás seguidores están narrando todavía. La cristianización sufrida por los celtas, en la época merovingia, la progresiva intervención de los monjes en el proceso de transmisión textual de mitos y leyendas paganos, junto con la expansión por toda Europa del poder eclesiástico romano y la consiguiente necesidad de refundar los discursos cosmogónico, sexual y teológico son responsables de este acto de transposición simbólica sobre el caldero sagrado de los celtas.⁹

Lo que el cristianismo consiguió es subvertir la relación madre-hijo, típica de todos los modelos explicativos previos a él, en una nueva relación Padre-Hijo del Padre, en que el papel de la madre quedase relegado a útero necesario para la reencarnación del proceso vital; útero que además debía mantenerse virgen en el cuerpo de un sujeto sin ningún otro protagonismo. Las menciones a María Virgen, en el Nuevo Testamento canónico, son mínimas y de escasa relevancia. La asociación de ideas entre el vientre femenino y el receptáculo cóncavo del mito celta debía ser suplantada por la nueva relación entre ese cuenco, vuelto cáliz y contenedor de la sangre masculina del Hijo del Hombre –que habría de pasar de mano en mano, tras aquel famoso conciliábulo sagrado entre hombres también– para fundar una secta religiosa de apóstoles, sacerdotes, monjes y guerreros en la nueva ordenación sexual y moral de los territorios europeos. No hay ninguna "neurosis feminista" en la reducción explicativa que ofrecemos de estos hechos. La neurosis, en todo caso, es la de un discurso que juega al imposible movimiento de excluir, incluso fisiológicamente, a la mujer en cualquier tramo de su proceso de fundación: "Jesús es el modelo original del sujeto que cancela toda pertenencia a un seno materno" (Sloterdijk, 1998: 194) porque es engendrado –sin participación sexual de la mujer– por un padre divino y en su terrenalidad de hombre evita completarse sexualmente con la parte femenina, con lo que además incumple el ciclo eterno de la reproducción cósmica. Cristo, en este sentido, actúa como un dios negativo que, al santificar la castidad promueve el papel estéril de la mujer. Heredero de los mitos que celebran la fertilidad de la tierra y el eterno retorno,¹⁰ incumple el pacto y, debiendo ser él una reencarnación más de

⁹ "casi todos los eruditos modernos opinan que la transformación del Grial y la Lanza, objetos paganos y semimágicos, en santas reliquias cristianas, fue en realidad consecuencia de traducir mal una simple palabra: *cors*, que en francés antiguo puede significar, entre otras muchas cosas, cuerno y cuerpo. Mediante una sucesión de malentendidos, el céltico Bendito Cuerno de la Abundancia (*cors benoiz*) se transformó en Bendito Cuerpo de Cristo (*cors benoit*)" (Godwin, 1994: 17). Que la reconversión de un discurso pagano, matriarcal y esotérico en otro cristiano, patriarcal y teológico se impute a un problema de ecdótica no hace sino demostrar la necesidad, a cualquier precio, de tal voluntad. Es fascinante que un caso de transmisión filológica tal haya trastocado tan profundamente el inventario antropológico de la filogénesis de los pueblos de Europa.

¹⁰ Recordemos que la celebración de la Semana llamada *Santa* se realiza en primavera, regida por el calendario lunar y reescribiéndose sobre el mito de Perséfone, hija del dios padre Zeus y de la diosa madre Deméter. El cristianismo sustituyó la necesidad que los hombres tenían de la fertilidad de una mujer divina, Perséfone, por la transustanciación de dicha necesidad en la

quien hace rebrotar la tierra baldía, su comportamiento, sexualmente solipsista, la condena a la desertización absoluta. La sexualidad judeocristiana, en una interpretación aberrante de la fisiología humana y de sus implicaciones emocionales consigue, mediante las piruetas teológicas con que redefine los sistemas paganos de comportamiento, extirpar el componente somático y naturalista del mito en cuestión. Cristo se convierte así en el Anticristo de la cosmogonía que escenifica, en tanto su dimensión humana peca contra el mandamiento divino de la obligación de multiplicarse y se erige en modelo perverso de una sexualidad que tiene como referente de perfección el no ejercicio de la misma, mantenido por todos los miembros masculinos y femeninos que están ordenados dentro de la Gran Madre Iglesia. Pocos regímenes teológicos en la historia de la humanidad han alcanzado una concepción tan desquiciada de lo sexual en su angustiada necesidad de acometer contra los arquetipos de la feminidad. Al final de este trabajo aventuraremos una hipótesis sicofísica del porqué de esta acción.

El cristianismo, relacionado con los sistemas ario, iranio, budista, íbero, celta y cántaro excluye, sin embargo, la dualidad de éstos en detrimento de una concepción monoparental de la divinidad. Parece ser que las antiguas sociedades del período neolítico tenían una relación más pacífica e integrada con el componente femenino y los arquetipos de la Diosa Madre eran fundamentales para su constitución como sociedades.¹¹ Los pueblos que habitaban las tierras desde Anatolia, Yugoslavia, Rumania, Ucrania, Creta y Malta tienen todos un mito sobre la tierra baldía como explicación de la ruptura del orden cósmico entre sujeto y mundo, en unas sociedades matriarcales que sufrieron, parece ser, invasiones de extraños pueblos nómadas.¹² El caso celta no es sino el colofón narrativo de este proceso, antes de ser subvertido por la mixtificación cristiana. La concepción griálica de Wolfram von Eschenbach responde a constantes cosmológicas

figura de un dios hijo, Jesucristo, y cambiando el papel de madre regente que era Deméter (salvando a su hija) por el de Dios Omnipotente que es Yahvé (olvidando al suyo, por cierto).

¹¹ Ver Baring & Cashford (1993). Agradezco a la doctora Sara Martín Alegre el conocimiento de esta referencia bibliográfica.

¹² "Los arqueólogos han desenterrado recientemente restos de comunidades establecidas en Anatolia, la antigua Yugoslavia, Rumanía y la parte occidental de Ucrania, comunidades que en algunos casos ascendían a cientos de miles de personas. Se habían congregado en paraísos agrícolas y todo indica que coexistieron en pacífica armonía durante cerca de cuatrocientos años. En un período de tiempo comparable al que separa el antiguo Egipto del momento actual, aquellas personas del Neolítico desarrollaron las principales técnicas domésticas que conocemos hoy, bajo la indulgente religión de una Gran Madre/Diosa de la Tierra. Entre los más de treinta mil utensilios desenterrados en la zona no se encontró ni una sola arma de guerra. La ausencia de ingenios bélicos nos asegura que en aquella zona, llamada Antigua Europa, había una cultura radicalmente distinta de cualquier otra. [...] Un desastre demoledor pareció abatirse después sobre la humanidad. Los arqueólogos dicen que fue como si aquellas comunidades edénicas, que ocupaban una superficie equivalente a la moderna América del Norte, desaparecieran totalmente de la noche a la mañana. El mito del Grial refleja aquella catástrofe. En el inconsciente colectivo parece evocarse como una de las tragedias humanas primitivas" (Godwin, 1994: 24-25).

provenientes de la gnosis cátara del mediodía francés y ésta de la confluencia de secuencias indoiranias, por un lado, y druídicas por otro.¹³

Ya sabemos por qué tocan y guardan las mujeres el Grial: porque se celebran a sí mismas en unos ritos previos a la implantación del cristianismo. Porque esas mujeres son reminiscencias de las sacerdotisas de cualquier Gran Madre posible de las culturas mediterráneas: Isis, Deméter, Cibele y Semele, hasta llegar a la Anna o Danna (precelta) que se convertirá en la Gran Madre Ana, que lo fue de María, la Gran Madre de Dios hecho Hijo. El caldero de Bran lo era previamente de la diosa celta Dagda y lo custodiaban las Doncellas de los Pozos que se trasmutarán en guardianas del Grial. La Iglesia tuvo que emplearse a fondo para desterrar milenios de simbolismo femenino en el nuevo sistema semiótico que quería implantar y conseguir hacer creíble que una procesión de mujeres que celebraba a la Gran Diosa Mujer se convirtiese en el recuerdo de una cena de hombres que despiden al Hijo del Hombre y fundan un culto masculino. La obsesión por borrar cualquier vestigio alcanzó a la Santísima Trinidad,¹⁴ que de ser una tríada de Padre, Madre e Hijo se convirtió en una dualidad masculina con un tercero tan abstracto que es quizá la pieza de más difícil justificación y explicación a los creyentes de esta fe. Además, esa procesión de mujeres tenía que ser cristianizada a toda costa porque en realidad era el trasunto de ritos femeninos como los de Eleusis, donde la diosa madre Deméter era festejada mediante diferentes cortejos de mujeres. Y lo peor de estos cultos místicos en manos femeninas es que se habían constituido en *esoterismos alternativos* a la religión oficial masculina (cada vez más intelectualizada), y donde se daba rienda suelta a la vertiente más desenvuelta, emocional y vivida de quienes participaban. Además, la época en que se fraguan las historias del Grial coincide con la escisión, frente al credo ortodoxo, de grupos gnósticos cuya concepción era esencialmente femenina y que acabaron consolidándose entre cátaros y alquimistas (Godwin, 1994:194).

* * *

En 1208, el papa Inocencio III dicta una gran cruzada contra el catarismo: bastarán treinta y tantos años para que la más alta cultura europea, conjunción gnóstico-cristiana, judía y musulmana sea, literalmente, reducida a escombros. Todo aquel que estaba adscrito al catarismo y sus ritos fue asesinado. El término que empleamos hoy para esta acción se llama genocidio y la Iglesia de Roma lo condena en cualquiera de sus manifestaciones; salvo que ella misma lo practicó, a conciencia, para anular cualquier vestigio herético de una sociedad que estaba ensayando,

¹³ Ver Rahn (1982: 84-88) y Nelli (1999:411).

¹⁴ C. G. Jung dice que la Iglesia "había eliminado de la Trinidad, por herético, el elemento femenino" (Jung, 1995: 63).

pacíficamente, otros modos de entender los evangelios y la relación entre individuos. ¿Por qué, exactamente?

Sea cierto o no que el Grial permanecía escondido en Montségur, el último bastión cátaro de resistencia; sea cierto o no que fue sacado a escondidas, por pasadizos excavados en la montaña, la noche antes de la derrota;¹⁵ sea verdad o leyenda, lo seguro es que Occitania se había convertido en una tierra de sincretismos morales y teológicos insoportable para el discurso uniformador de la Iglesia oficial y debía ser sometida. Nuestro seguimiento de las manos femeninas que tocan el cáliz encuentra aquí el último eslabón explicativo antes de que desaparezca definitivamente la estela del caldero celta del dios-rey Bran y la diosa Dagda y se entienda sólo como Cáliz de Cristo.

La sociedad cátara resultaba incómoda por razones también estrictamente "materiales y temporales": la burguesía occitana había conquistado demasiada autonomía respecto del poder feudal; había iniciado una política económica de apertura de franquicias en muchos municipios orientales y estaban adquiriendo pretensiones semejantes a las de la nobleza; rechazaban el poder del clero y practicaban un librepensamiento en lo religioso y lo social. Los antagonismos de clase estaban menos marcados y se respetaba una libertad de cultos muy crítica con la corrupción sacerdotal ascendente. Rechazaban los sacramentos y las imágenes y consideraban que la comunicación con Dios podía ser personal y directa, sin mediaciones institucionales. Tras una rigurosa documentación bibliográfica, el historiador catalán Jesús Mestre realiza una reconstrucción de la sociedad cátara suficientemente fiable como para empezar a sospechar que lo que molestaba al Estado y a la Iglesia era la posibilidad de que estos «ensayos» de comunidad espiritual y económico-política se pudiesen extender por más puntos del Mediterráneo y se enfrentasen a los modelos francés e italiano oficialistas, inscritos en el discurso pontificio (Mestre, 1998).

Los cátaros seguían el principio dual del gnosticismo, creían en la reencarnación, defendían la austeridad y la depuración de costumbres (mediante la *endura*), repudiaban la crucifixión y no creían en la transubstancialización eucarística.¹⁶ Pero lo más interesante, a efectos de nuestra argumentación, es que eran las mujeres cátaras quienes más

¹⁵ Vid. la fabulación narrativa de Peter Berling (2002), *Los hijos del Grial*, donde se sostiene que una sociedad secreta, el *Prieuré* (*Priorato de Sión*) se encargaba de guardar la reliquia santa y consiguió sacar con vida de Montségur a ciertos 'hijos del Grial' que debían seguir velando por él tras la matanza en el castillo (acaecida en 1244). Berling dice inspirarse en las anotaciones del fraile franciscano William de Roebrok (la "Crónica de Roebrok") e incardina el simbolismo del grial con la relación posible entre Cristo y María de Magdala que, como explicaremos, es una realización más del incesto arquetípico entre la diosa madre y el hijo. Los evadidos de Montségur buscan asilo en la corte de Federico II, vinculado al *Prieuré*. Para la figura de Federico, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, remito a Stern (1987).

¹⁶ Nelli se pregunta si el ágape del Grial no sería un resto antropológico de festines tribales en donde los alimentos servían para una comunicación somática con la Naturaleza y las divinidades.

interesadas estaban en fomentar y defender este nuevo ordenamiento sociocultural: la legendaria Esclarmonde, considerada después como archihereje, se atrevió a pugnar teológicamente contra Domingo de Guzmán y defender la plaza contra los cruzados; las mujeres, en general, gozaban de unos derechos en la gestión de lo público superiores a las de los territorios fronterizos. Aquí están las claves que vuelven a enlazar con nuestro seguimiento: en el catarismo, pese a ser cristiano, aún pervivía un modelo pagano que no separaba lo físico de lo espiritual, que entroncaba al sujeto con los ritos de regeneración de la tierra, la síntesis cósmica y la celebración de lo somático y sensual. Si en *Parzival* hay hasta veinticinco mujeres flanqueando la divina custodia es porque este modelo de mujer cátera sirvió de claro referente.¹⁷

La secuencia parece, pues, haber sido ésta: la comprensión de lo sexual, lo social y lo espiritual generada en sociedades orientales muy arcaicas y milenarias sirve como eje estructural para la civilización indoeuropea de los celtas que, llegados a Europa, acuñan unos mitos paganos que actuarán como un sustrato simbólico imposible de erradicar pese a la sobreimpresión efectuada por la escritura cristiana. Chrétien de Troyes, sin pretenderlo, perpetúa esos vestigios que, en la realidad histórica, estaban siendo combatidos. Esos vestigios orientales, mediterráneos y celtas precristianos se integran en el crisol semiótico del catarismo,¹⁸ que, a su vez, los devuelve a la cultura germánica de escritores como Wolfram von Eschenbach. En la maraña de esta cronología está la explicación de que Repanse de Schoye [*Joie, gozo, placer*] sea la única admitida por el Grial para tocarlo y también está el sentido oculto de esa procesión de mujeres que aparece siempre en todos los textos de la *Materia del Grial*.

El catarismo surge en las mismas tierras que sirvieron para asentamiento de celtas muchos siglos atrás, cuyos druidas se dejaron cristianizar, en el siglo IV, por priscilianistas (Rahn, 1982: 96). El problema es que estos también fueron declarados herejes, en el concilio de Burdeos (284) y de Zaragoza (381) por ser gnóstico-maniqueos. Por consiguiente,

¹⁷ "Wolfram von Eschenbach no necesitaba explicar a los *Minnesänger* de su tiempo qué papel tenían que representar el hombre y la mujer en el mundo de la *Minne*. Sabemos que el mundo alemán de la *Minne* había seguido en su evolución al de Occitania. El dogma mosaico del Génesis, según el cual Jahvé había creado primero a Adán andrógino para hacer de él el padre y madre de Eva, nunca tuvo allí aceptable acogida. Según el mito occitano, Adán y Eva eran dos ángeles caídos condenados, con Lucifer, a vagar de estrella en estrella en su exilio terrenal. Eva goza de los mismos derechos que Adán, tanto en el cielo como en la tierra. No es la varona de Adán, sino su *domina*, pues los occitanos, como sus antepasados los iberos y los celtas, veían en la mujer algo profético y divino. [...] Las familias más ancestrales del Languedoc, en especial en los Pirineos, donde la tradición celtíbera se había mantenido en su más alto grado de pureza, llevaban el nombre de sus antepasadas. Se decía: los hijos de Belissenda, de Imperia, de Oliveria. Sus atributos no eran el huso y la cuna, sino la pluma y el cetro" (Rahn, 1982: 63-64).

¹⁸ El druidismo es una síntesis conectada con el pitagorismo; Cicerón consideraba que Pitágoras tomó de los druidas galos la doctrina de la inmortalidad del alma, la transmigración y muchas constantes de las teogonías hindúes y babilónicas (Rahn, 1982: 79).

este sistema dual de pensamiento, por más esfuerzos de cristianización efectuados, no se podía borrar del *Parzival* porque venía inscrito por dos vías: la literaria de Chrétien y la histórica del catarismo. Y este sistema dual tenía inserto, como definidor, el culto a la Diosa Madre y la consiguiente reivindicación del arquetipo femenino comentada. Chrétien escribe *El cuento del Grial* entre 1178 y 1181; la cruzada se ordena en 1208 y un supuesto *Priorato de Sión* lleva el cáliz hasta Alemania, donde Wolfram escribe *Parzival* entre 1200 y 1210. Poco a poco se van juntando los hilos que formarán el tapiz definitivo de claves para entender el papel de la mujer en estas obras literarias medievales y poder hacer definitivamente la pregunta clave, como Parzival.¹⁹ De cuanto llevamos descubierto hasta ahora podemos extraer una cuantas conclusiones que ya se imponen como evidentes: en los textos griálicos se cruzan –en convivencia imposible– unos modelos de sociedad e individuo enfrentados, en los cuales la mujer se erige como sujeto de acción y explicación hasta tal medida que se decretará su anulación, por vía textual y social.

El comportamiento de las mujeres, sobre todo en el texto de Wolfram, no se corresponde con las normas reales del momento: en él las mujeres manifiestan abiertamente su deseo sexual, toman la iniciativa y son fuente de placer y conocimiento para el hombre, quien les rinde culto y las venera. El libro repite en más de una ocasión que el peor ultraje que puede cometer un caballero es faltarle al respeto, aun en lo mínimo, a una mujer. En Wolfram ellas eligen por sí mismas a sus parejas y no se sienten sujetas de por vida al vínculo. Nelli sostiene que son reminiscencias de modelos sociales arcaicos, donde se concertaban matrimonios "de prueba" que podían ser anulados también por la mujer (y emprender otros), si no se consideraba satisfecha (Nelli, 1999: 404). Indagando sobre el sustrato celta del mito descubrimos que, según Markale,

las literaturas galesa e irlandesa, como también la epopeya artúrica, presentan jóvenes cuya única preocupación parece ser el amor, pero un amor a la moda céltica, violento, libre, que se burla de toda moral. [...] Si el amor céltico es esencialmente amoral y prescinde de toda ceremonia, si las jóvenes se ofrecen a quienes les placen, no es por ligereza sino porque las costumbres eran otras. (Markale, 1969: 407)

Costumbres que parecen agradar a quienes escriben y escuchan los nuevos textos que reprocessan el pasado. La época en que se reescribieran

¹⁹ En Chrétien: "Y mientras tanto el grial volvió a pasar por delante de ellos, y el muchacho no preguntó a quién se servía con el grial" (Chrétien, 1989: 64); en Wolfram: "Se arrodilló tres veces en dirección al Grial, en honor de la Trinidad, y suplicó que el hombre doliente [Anfortas, el Rey Pescador] quedara libre del tormento. Entonces se levantó y preguntó: ¿Tío, qué te atormenta?" (Eschenbach, 1999, Libro XVI: 372).

coincide con unos años en que muchas mujeres jóvenes se quedaron solas, mientras sus esposos marchaban para luchar en Tierra Santa:

Surge entonces en la Europa que no ha acudido a la llamada de las cruzadas una caballería menos belicosa, más refinada, pulida y elegante, más poética incluso y hasta más inclinada a la aventura fantástica, volcada a un ejercicio de culto a lo femenino que, sin llegar a transformarse en manifestación religiosa –un pecado que la Iglesia nunca perdonaría–, recoge los esquemas en parte míticos y en parte literarios de aquellas creencias malditas del mundo pagano y las incorpora a una aventura muchas veces apócrifa y, en cualquier caso, dotada de componentes mágicos (por lo tanto, sutilmente heterodoxos). (Atienza, 2001: 137-138)

El "erotismo del Grial" superpone prácticas orientales, celtas y cristianas alternativas en un tratamiento de lo femenino poco coincidente con el normativo. Es como para sospechar que el tan traído y llevado *amor cortés* tenía mucho de lo primero y menos de lo segundo. No hay que ser muy imaginativo para suponer qué podían hacer, en las duras noches de otoño e invierno –resguardados en un castillo– un conjunto de damas sin marido, juglares bohemios, caballeros sedentarios y clérigos cortesanos (que desdeñaban recluírse en monasterios): leer unos y escuchar otros, naturalmente. Y servirse de una de las argucias más ocurrentes y divertidas de la historia del discurso para practicar un doble juego: el de ocultar lo demasiado humano en un código que lo regulase mediante textos literarios. El amor cortés es una de las mayores astucias semióticas dentro del registro cristiano de la sexualidad y la afectividad. Se necesitaba tejer textos con esa doble codificación explícita/oculta para decir/no decir y actuar/negar que se actúa. Así hay que entender el rendimiento pragmático de esa clase de literatura, efectuada por personas atrapadas en la interdicción del pecado y que astutamente filtraban, vistos todos los indicios aducidos, una erótica pagana, arcaica, polimorfa y abierta.

En las *novelas del Grial* concurre la posibilidad, negada por la Iglesia, de que lo humano fuese divino y lo sensual, espiritual. En Chrétien, pero sobre todo en Eschenbach asoma, aun sin querer, la mística oriental del placer, que considera la copulación como una vía unitiva posible con Dios.²⁰ Sin embargo, imponiéndose a estos vestigios, ya aparece la legislación cristiana de la moral: el Rey Pescador, *pêcheur*, acaba siendo entendido como un pecador, *pécheur*, que por lujuria y sensualidad tiene que purgar un pecado que, en el caso de Wolfram, es una dolorosísima herida en los testículos; junto a las mujeres que reencarnan los antiguos modos comentados,

²⁰ Y que procede de la influencia en Europa de autores como Ibn Zaydun e Ibn Arabi. Las complejísimas influencias, en la textualidad cristiana, de diferentes ordenaciones culturales de Oriente puede seguirse a partir del monumental estudio de Asín Palacios (1981).

aparece Cundry, correlato de la mujer infernal y destructora que, sin embargo, es la que orienta a Parzival hacia la consecución de su meta.

La figura de Cundry, en Wolfram, es la más enigmática e interesante, con mucho, de toda la obra. Asume en sí el modelo de la mujer pecadora pero también sapiente, caracterizada físicamente casi como un monstruo y a la vez seductora, dañina pero consejera. Wolfram dice que ella sabe todas las lenguas y que interviene en los procesos del destino.²¹ Podría considerarse la antítesis de encantos que es Repanse pero, al cabo, tanto o más guardiana del Grial que la primera. Y abandonando la "explicación religiosa" de la leyenda del Santo Grial es como encontraremos, finalmente, todas las claves interpretativas que ya se avanzaron al comienzo: el rey Pescador es el hombre que desea a la mujer y que sufre por su carencia; Perceval es el hijo del hombre (el rey Pescador es su tío carnal) que, habiendo abandonado a la madre (hermana de Anfortas) siente nostalgia por ella y, en su intento de retorno –a la vez que de huida, puesto que quiere ser noble héroe caballeresco– tropieza con un cortejo de mujeres que le cambian el destino. Errático y confundido, vuelve a ser reconducido a aquella procesión por la intervención de Cundry y entonces, sólo entonces, sabe formular la pregunta sobre el Grial y sanar al Rey Herido.

La axiología judeocristiana castigará al varón que se abandone a la seducción de las mujeres; exigirá de éstas castidad absoluta y convertirá en remembranza de la Sagrada Cena y la ulterior Pasión los hechos que se están analizando. El resultado será una sarta de sinsentidos que no tienen ninguna relación con las fuentes de las que parten y que sólo a base de reajustes y superposiciones conseguirá dar cuenta de esa procesión de mujeres ante un adolescente, guiado por una mujer tortuosa que, sin embargo, ayudará a adivinar el enigma y solventar la historia.

Pero, ¿de qué historia se trata?

Del mito de la Tierra Baldía que ya se ha comentado y que, en la cultura celta, entroncará con el de la "ciudad sumergida" –si nos mantenemos en la lectura simbólica precristiana– o, más profundamente, del arquetipo de la maternidad y su poder de fertilidad. Si volvemos a entender que Anfortas sea, literalmente, un pescador, descubriremos el origen de todo. Nos encontramos ante un hombre que sólo se siente aliviado cuando, en una barca y rodeado de agua, captura peces; que manda a Perceval/Parzival a su castillo, rodeado también de agua, porque le interesa que vea una procesión en la que se exhibe un objeto enigmático rodeado de mujeres; mujeres que son, en el origen, doncellas acuáticas. El itinerario iniciático del héroe está jalonado por fuentes, lagos o riachuelos. Siempre que va a

²¹ Kundry (en alemán actual *Kunde* es *conocimiento*, también *noticia*) es ni más ni menos que la reencarnación del arquetipo de la gran madre, estigmatizado por la asociación con la figura de la pecadora María de Magdala; también es un tipo de bruja y hechicera pero igualmente de profetisa y, por último, un ángel invertido que trae, si lo desea, la desgracia a quien la escucha. Recordemos que, en griego, *ángel* (mensajero, el que trae noticias) es informar, dar mensajes, que es a lo que se dedica Cundry.

ocurrir algo importante, se anuncia algo revelador o se da un giro a los sucesos se está cerca del agua. El mito de la Tierra Baldía es, todo él, la nostalgia por el agua que, desaparecida, ha deforestado la tierra y la ha vuelto infértil. Luego se endosarán todas las demás interpretaciones que se quiera, pero el nódulo arquetípico es muy sencillo: el grial, receptáculo cóncavo en manos femeninas es un recordatorio del seno en el que, mientras nos gestamos, estamos rodeados de líquido amniótico. Si nos fijamos bien, son siempre mujeres las que determinan la entidad y acciones del héroe: Perceval abandona a su madre y luego siente remordimientos e intenta buscarla; echa de menos a su amada Blanziflor y se deja orientar por Repanse de Schoye (*Joie*, luego por el gozo) y Cundry (*Kunde*, luego por el conocimiento). Viene a resultar que estas mujeres tienen una clarísima función psicagoga que se regirá siempre por la misma motivación. Los ritos de paso a que se enfrenta el muchacho, su camino de formación y su avance hacia el castillo –en su desplazamiento cronológico y literal– es (por el contrario) una regresión (ontogenéticamente hablando) al origen intrauterino, a la vuelta al seno de la madre de la que nació. La madre de Parzival se llama Herzeloide e igual que el Sagrado Corazón de María sufre las heridas de la ausencia y avatares del Hijo.²² Estamos ante la realización acuática del arquetipo femenino, en tanto las doncellas del Grial (mixtificación de antiguas ninfas) y los peces que necesita Anfortas recuerdan al útero femenino, el olor de la vagina, el flujo menstrual y todo el ciclo de la fertilidad. La mitología cristiana convierte una vulva carnal en un cáliz teologal, sustituye los líquidos femeninos por la sangre masculina del hijo del dios y el semen que fluye de la punta fálica de la lanza que lo acompaña por las gotas también sanguíneas de la lanza de Longinos.²³ Convierte a las muchachas en apóstoles y el ágape somático que es el cortejo de doncellas, en la cena fundacional del Cristianismo. Lo que en principio era una celebración de la cópula de ambas piezas genitales se convierte en una transustanciación de dichos elementos. Lo que pertenecía a mitos y ritos de remotas sociedades agrícolas del Neolítico se vuelve abstracción sofisticada de un discurso que, como pocos en la cultura humana, desprecia el valor de la tierra, la piel y el deseo, lo físico y lo somático, lo humano desde lo humano. Perceval siente nostalgia del regazo de la madre, de su seno y, llevados al extremo, nostalgia cósmica de la *Ur-Mutter* o lo que los románticos rebautizaron como *das Ewig-Weibliche*, el eterno femenino con el que Goethe acaba su *Fausto* y que aquí queda estigmatizado por una Cundry protomadre cuyo aspecto físico es de una fealdad inabordable: el color de su tez es oscuro como el de la diosa Isis²⁴

²² *Herz*, en alemán, quiere decir corazón y *Leid*, pena, dolor, pasión, como *leiden*, sufrir, padecer. Traducido en un solo término *Herzeleid* es el *Corazón dolido*, la Madre Dolorosa.

²³ El Grial se convierte así en agente del Corpus Christi, puesto que el *Sangraal*, o Sangre Sagrada que recogió el caldero celta del dios Bran es asociado al Santo Grial eucarístico.

²⁴ La secuencia egipcia e indoiraniana es el otro "tramo" del Grial que devuelve coherencia a la historia, aunque, para no complicar más la información, se ha preferido descartar. La diosa Isis aparecía con su hijo Horus (tenido incestuosamente con su hermano Osiris) como si éste estuviese aún saliendo de la vagina. El cristianismo, en su refiguración de esta *virgo paritura*,

(de sexualidad incestuosa). La labor de expulsión de lo femenino queda así impecablemente cerrada. Salvo... por una extraña paloma que desciende cada Viernes Santo sobre esa piedra extraña que en Wolfram se llama Grial.

De no ser por lo dramático de los resultados reales –la fundación de este tipo de discurso religioso sobre la mujer– resultaría hasta divertido ver cómo los denodados esfuerzos por soterrar los signos antiguos no impiden que su clave pagana vuelva a aparecer. Quedaba la paloma, que se interpreta como el descenso zoomórfico del Espíritu Santo. Pero resulta que la paloma es –dentro de ese gnosticismo que inspiró a los cátaros, inspiradores de Wolfram– la figura gnóstica de Sofía (función cognitiva que aquí asume Cundry-Kunde)²⁵ y la paloma es el ave consagrada a la gran diosa Astarté-Artemisa de los celtíberos, la misma Belissena a la que los druidas adoraban en distintos lugares mágicos, uno de los cuales sería, ni más ni menos, que el enclave cántaro de Montségur, cuya suerte ya sabemos cuál fue tras la cruzada. Por más que se ha intentado desplazar vuelve a ser el arquetipo femenino el que da sentido a ese *cratalis*, descendiendo ahora sobre él desde las alturas y confiriéndole rango divino. ¿A quién sirve el grial? ¿Cuál es el dolor que debe subsanar? Y las dos preguntas, tras toda la reconstrucción histórica efectuada, dan un giro sorpresivo: sirve a la maternidad en su fertilidad, donadora de conocimiento y vida, y recuerda el dolor del parto y de la pérdida del hijo hasta tal punto que la Gran Diosa Madre, encarnándose en mujer tras mujer pide de éste que retorne a su seno y vuelva, incestuosamente, a unirse con ella en una copulación andrógina en que lo masculino y lo femenino sean el Uno Primigenio. La madre, siempre la madre (Herzeloyde, Repanse, Blanziflor, Cundry, Sofía) atrayendo al hijo evadido y éste, sin saberlo, queriendo volver a ella. Eso era el Grial: el arquetipo femenino.

La leyenda del Grial es la lucha por la prohibición de toda relación que no sea exogámica y la adjudicación unilateral a la mujer del papel de posible corruptora. El pánico a la copulación con la madre, la hermana, la suegra o la tía exige que todo indicio de arquetipismo femenino sea censurado. El héroe del Grial, prototipo del adolescente ingenuo, necio y hasta loco –por inmaduro–²⁶ encaja con la explicación que da Freud del proceso:

desplazará, pudorosamente, al niño ya nacido al regazo de la madre. Toda la serie de vírgenes *negras* enlaza con estos hechos.

²⁵ "Ciertas tradiciones [gnósticas] consideran a Sofía la poderosa parte femenina del alma de Dios. Cuentan que precedió a Jehová y que alumbró a Jesucristo y a su hermana Achamot. A su vez, Achamot parió al Hijo de las Tinieblas y a Jehová, el Dios de la Iglesia. El vanidoso y arrogante Jehová fue quien prohibió a los humanos comer el fruto del Árbol del Conocimiento. Pero Sofía envió su propio espíritu al Jardín del Edén, bajo la forma de la serpiente Ofis, para que enseñase a Adán y Eva a desobedecer al celoso Dios. A esa serpiente también se la llamó Cristo" (Godwin, 1994: 203).

²⁶ Para una interpretación textual, filológica y psicológica de este prototipo véase el completo y documentado trabajo de Borràs (1999) desde el que se puede entender mejor el comportamiento del "muchacho griálico", sobre todo en el caso de Chrétien.

el primer objeto sobre el que recae la elección sexual del joven es de naturaleza incestuosa condenable, puesto que tal objeto está representado por la madre o por la hermana, y nos ha revelado también el camino que sigue el sujeto, a medida que avanza en la vida, para sustraerse a la atracción del incesto. (Freud, 1985: 27)

Perceval avanza alejándose de la madre pero a la vez quiere retornar a ella (sobre todo en Chrétien), y el arquetipo femenino es quien lo conduce hasta el encuentro con el Grial que también lo es; la circularidad sexual del proceso es impecable (también, por tanto, sin pecado) y la necesidad de ocultarla a toda costa, también.

¿Por qué esta fascinación masculina por el incesto y que Parzival –sujeto no socializado en los códigos mundanos de la interdicción de la libido– busca consumir inconscientemente? Jung continuará el desbrozamiento psicoanalítico emprendido por Freud y desvelará que todo sujeto tiene, por nacimiento, unas matrices emocionales (arquetípicas) que después desarrollará culturalmente en forma de religiones, mitos y símbolos en general. Hay un código síquico que se realiza en diferentes sistemas de modelización signica²⁷ como la literatura pero también como la ética y la política. Jung ha evidenciado que nuestro ordenamiento social de la realidad viene precondicionado síquicamente por unos invariantes que él denomina "inconsciente colectivo", situado antes de toda diacronía filogenética.²⁸ La *tendencia hacia lo materno* está impresa en todo individuo hasta el punto de convertirse en nostalgia erótica que el Ello tiende a recuperar y que sólo el Superyo consigue reprimir.²⁹ Los textos del Grial son, a la vez, la reminiscencia de modelos autoexplicativos del erotismo humano y negación religiosa de los mismos en su reformulación cristiana. De ahí la denominación de palimpsesto paradójico de que se hablaba al comienzo de todo porque graba y borra a la vez la representación semiótica de un arquetipo emocional y sexual que se quiere ocultar.

²⁷ Parafraseo el concepto de cultura de Yuri Lotman, entendido como sistema de modelización secundario que envuelve al sujeto en *semiosferas* artificiales y suplementarias a la biosfera natural (Lotman, 1975 y 1996)

²⁸ Ver Jung (1995), dónde el autor se cuida mucho de precisar que una cosa es el inconsciente colectivo y otra las representaciones ulteriores: "No se heredan las representaciones", puntualiza (Jung, 1995: 78); La Gran Diosa es una realización cultural del arquetipo de la mujer y la nostalgia de la madre no se refiere necesariamente a la biológica (Jung, 1995: 73). Las representaciones pueden ser también la abuela, la suegra (de ahí la prohibición del incesto que Freud analiza), pero también la Madre de Dios, Sofía, la Iglesia, la rosa, la nación, la tierra... es decir: justo todos aquellos elementos que la teología católica ha "desfeminizado" en la leyenda del Grial por el pánico ante la pulsión de deseo que pudieran generar. Los monjes que reacuñaron el mito en la versión de la *Demanda del Santo Grial* sabían muy bien lo que estaban haciendo y lo hicieron a conciencia.

²⁹ Para un análisis pormenorizado de la teoría sexual ver Freud (1979: 301-354).

Llegados a este punto queda por aventurar la hipótesis sicofísica anunciada de por qué ocurre todo esto. La propia denominación del mito, que alude a la tierra sin agua, lo dice claramente, sólo que faltaba todo el itinerario explicativo que se ha reconstruido para caer en la cuenta de cuán literal es el problema. Todos sabemos que el 75% de nuestro ser es agua; sabemos que nuestro origen extremo no es terrestre sino acuático y sabemos que nuestra configuración neuronal se realiza inmersos en líquido. Lo que quizás no hemos pensado suficientemente es cuánto condicionará nuestro comportamiento *post partum* tal condición acuosa de nuestra *physis* y la responsabilidad femenina en el proceso. Los seres humanos, dice Sloterdijk, "son los seres que vienen de dentro" y cuyo drama es el paso de lo líquido a lo seco:

Lo peculiar en la forma de ser del ser vivo del tipo humano, nacido en agua, consiste en que, en su historia temprana, hubo de llevar a cabo un tránsito más o menos catastrófico de lo mojado a lo seco y del agua al aire. A la vista de ese tránsito, se puede sustentar la tesis de que no es posible ninguna ciencia sobre el hombre sin una teoría del cambio de elemento. En tanto los hombres son, en su más honda estructura, cambiantes de elemento, en su ser-en-el-mundo está instalada una insuperable ambigüedad. (Sloterdijk, 1998)

En una originalísima refundación de la teoría explicativa del sujeto, Sloterdijk propone el concepto de *uterodicea* frente al de teología –femenina la primera, masculina la segunda– señalando que sin una reflexión sobre el cambio de medio producido por la expulsión del seno materno no se podrá dar cuenta de la complejidad existencial del ser humano. Jung dio en la clave al situar el arquetipo femenino como el fundamental para explicarnos. Lo que no hizo es apurar la explicación hasta extremos fisiológicos –como en otros ámbitos había hecho Freud– y proponer una etiología de por qué ocurre todo esto. No pudo porque hasta 1975 no se descubrió lo que eran las morfina endógenas, esto es, encefalinas y endorfinas que secreta el cerebro de los mamíferos y que tienen la misma facultad analgésica que la morfina natural e inhiben las percepciones dolorosas modulando la intensidad de las emociones.³⁰ Viene a resultar que en nuestros primeros meses de vida nos autocreamos en unas condiciones isotérmicas e isoquímicas ideales gracias a un cuenco de la abundancia que nos abastece indefinidamente y de cuyo disfrute se nos priva desde el momento en que caemos en la tierra: "Para los moradores en latitudes medias, [los imaginadores del grial, por tanto] la temperatura exterior es, las más de las veces, más fría que antes en el gran interior. El aire que respiramos significa, en comparación con el *confort* de la común circulación de madre e

³⁰ *Enciclopedia Universalis* (1996) tomo 19: 203.

hijo, un permanente suplicio de privación de endorfinas" (Sloterdijk, 1998: 159-160).

Cuesta creer que la operación de borrado de la mujer como sujeto activo en la constitución de la cultura tenga que ver con una carencia de endorfinas, que el hombre quiere recuperar mediante una regresión sicofísica y que se prohíbe a sí mismo –por razones morales– intentando negar que exista aquello que se las facilitó, esto es, la mujer madre. Cuesta creer que la teoría de los arquetipos jungiana, del incesto freudianamente explicado y de la fabulación europea de dichos procesos en uno de sus *mitos-madre*, como lo es el de la Tierra Baldía acabe produciendo una réplica masculina excluyente, cual es la leyenda del Santo Grial: que el rango ontológico del sujeto esté condicionado por su *condición mineral* y ésta interfiera en su regulación cognitiva y emocional. Pero parece ser que es así: que la representación matriarcal de las civilizaciones del Neolítico fuera barrida por un acto del discurso. Nunca como entonces cobra sentido la denuncia de Judith Butler cuando dice, sin estar pensando para nada (es de suponer) en copas y cálices:

Hay una gran cantidad de material que no sólo cuestiona la viabilidad del sujeto como el candidato fundamental de la representación y, ni siquiera, de la liberación, sino que no llega a un acuerdo acerca de qué constituye, o debería constituir, la categoría de las mujeres. Los campos de representación lingüística y política definieron con anticipación el criterio mediante el cual se forman los sujetos mismos, con el resultado de que la representación se extiende sólo a lo que puede reconocerse como sujeto. En otras palabras, deben cumplirse los requisitos para ser un sujeto antes de que pueda extenderse la representación. (Butler, 1992: 26)

Y para impedir dicha posibilidad se decidió interpretar el útero femenino como un cáliz sagrado masculino. Queda por indagar qué pasó finalmente para que, durante el dominio merovingio, la profecía del Elegido y el oráculo que anunciaba la salvación de la tierra baldía se convirtiese en el discurso –multiplicándose a sí mismo en millones de seguidores– de un Hijo del Hombre que expulsaba de la Trinidad a la mujer que lo buscaba. Condenado al sueño de Morfeo, el caldero celta de la redención desapareció de la faz del mundo y surgió el Grial que ocultaría la matriz sin la cual ese doncel³¹ sólo sería un puro devaneo.³²

³¹ Del provenzal *donzel* (del latín *dominicellus*, diminutivo de *dominus*, señor): Joven noble que aún no ha sido armado caballero; hombre que no ha conocido mujer; hijo adolescente de padres nobles; el que después de servir de paje a los reyes, pasaba a servir en un cuerpo especial de la milicia.

³² [Durch Mitleid wissend
der reine Tor.

Pero la Diosa Madre, cual *madonna gioconda*, aún debe de estar riéndose cada vez que Repanse de Schoye goza alzando la copa y tienta al muchacho, que no la puede tocar porque "el Grial sólo se dejaba llevar por ella, y por nadie más".

Llegados a este punto, habremos de aprender a preguntar: ¿Qué es el Grial? ¿A quién sirve el Grial?

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar, C. (ed.) (1982), *Demanda del Santo Graal*, Madrid, Editora Nacional.
- Chrétien de Troyes y otros (1989), *El cuento del Grial y sus continuaciones*, Riquer, M. De & Riquer, I. (eds.), Madrid, Siruela.
- Asín Palacios (1981), *El Islam cristianizado. Estudio del sufismo a través de las obras de Abenarabi de Murcia*, Madrid, Hiperión.
- Atienza, Juan G. (2001), *El cáliz de la discordia. Miserias y esplendores del Grial*, Barcelona, Grijalbo
- Baring, A. & Cashford, J. (eds.) (1993), *The Myth of the Goddess: Evolution of an Image*, Harmondsworth, Penguin, Arkana.
- Berling, P. (2002) *Los hijos del Grial*, Barcelona, Debolsillo.
- Borràs, L. (1999) *Més enllà de la raó*, Barcelona, Quaderns Crema.
- Butler, Judith (1999), "Sujetos de sexo/género/deseo" *Feminismos literarios*, N. Carbonell & M. Torras (eds.), Madrid, Arco/Libros.
- Eschenbach, W. Von (1999), *Parzifal*, Regales, A. (ed.), Madrid, Siruela.
- Freud, S. (1979), *Introducción al psicoanálisis*, Madrid, Alianza Editorial.
- (1985), *Totem y tabú*, Madrid, Alianza Editorial.
- Godwin, M. (1994), *El Santo Grial*, Barcelona, Emecé/Círculo de Lectores.
- Jung, C.G. (1995), *Los arquetipos y el inconsciente colectivo*, vol. 9/1 de *Obra Completa*, Madrid, Trotta.
- Jung, E. (1999), *La leyenda del Grial. Desde una perspectiva psicológica*, Barcelona, Kairós.
- Ibn Arabi (1997), *El tratado de la Unidad*, Murcia, Editora Regional.
- Ibn Zaydun (1977), *Casidas de amor profano y místico*, México, Porrúa.
- Lotman, Y. (1975), *Semiótica de la cultura*, Madrid, Cátedra.

Harre sein,
den ich erkor.]

Lectora 10 (2004)

(m)

Lotman, Y. (1996) *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*, Madrid, Cátedra.

Nelli, R. (1999) "El Grial en la etnografía", *Parzifal*, W. Von Eschenbach, Madrid, Siruela.

Markale, J. (1969), *Los celtas y la civilización celta*, Madrid, Taurus.

Mestre, J. (1998), *Los cátaros. Problema religioso, pretexto político*, Barcelona, Círculo de Lectores/Edicions 62.

Rahn, O. (1982), *Cruzada contra el Grial. La tragedia del catarismo*, Madrid, Hiperión.

Sinclair, A. (2003), *El descubrimiento del Grial. La verdadera historia*, Barcelona, Edhasa

Sloterdijk, P. (1998), *Extrañamiento del mundo*, Valencia, Pre-Textos.

Stern, H. (1987), *El hombre de Apulia*, Barcelona, Seix-Barral.

Von dem Borne, Gerhard (1989), *Il Graal in Europa*, Genova, ECIG (Edizioni Culturali Internazionali Genova).